

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2023**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO**

Mensaje once

**Vasos escogidos para contener a Dios y estar unidos orgánicamente con Dios  
a fin de ser Su organismo para Su expresión en la humanidad**

Lectura bíblica: Gn. 2:7; Pr. 20:27; 1 Ts. 5:23; Ro. 9:21, 23; Hch. 9:15; 2 Co. 4:6-7

**I. El primer paso del procedimiento por el cual Dios realiza Su economía eterna fue crear al hombre como vaso que habría de contener a Dios mismo como vida: “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente”—Gn. 2:7:**

A. Dios es triuno, y Él hizo al hombre a Su imagen para que fuera un ser tripartito: “espíritu y [...] alma y [...] cuerpo”—1 Ts. 5:23:

1. Dios formó el cuerpo del hombre con el polvo de la tierra para que el hombre tenga un cuerpo como su expresión externa y como órgano con el cual contactar las cosas materiales; el cuerpo como nuestra parte externa es el órgano externo, que está consciente del mundo, para que contactemos el mundo material.
2. Dios sopló en la nariz del hombre el aliento de vida para que el hombre tenga un espíritu como recipiente que reciba a Dios y como órgano con el cual contactar a Dios, contener a Dios y dar sustantividad a Dios; el espíritu como nuestra parte más profunda es el órgano interno, que está consciente de Dios, para que contactemos a Dios—Jn. 4:24; Ro. 1:9.
3. El alma del hombre, que es su persona, su yo mismo (Éx. 1:5; Hch. 2:41; cfr. Mt. 16:26; Lc. 9:25), no fue formada a partir de un determinado elemento, sino que se produjo al combinarse el espíritu humano con el cuerpo humano; el alma, compuesta de la mente, la parte emotiva y la voluntad del hombre, posee la conciencia psicológica capaz de percibir lo que corresponde a la esfera psicológica; el alma es un intermediario entre nuestro espíritu y nuestro cuerpo, la cual está consciente de nosotros mismos, para que tengamos nuestra personalidad.
4. En el espíritu mora Dios como Espíritu; en el alma mora nuestro yo; y en el cuerpo moran los sentidos físicos; en la salvación completa que Dios efectúa, Él toma posesión de nuestro espíritu mediante la regeneración (Jn. 1:12-13; 3:5-6; Ro. 8:10); Él se extiende como Espíritu vivificante desde nuestro espíritu hasta nuestra alma para saturarla y transformarla (12:2; 2 Co. 3:18); Él vivifica nuestro cuerpo mortal por medio de nuestra alma (Ro. 8:6, 11, 13) y transfigura nuestro cuerpo mortal por el poder de Su vida (Fil. 3:21; 2 Co. 5:4).
5. Tenemos un espíritu para recibir a Dios y un alma para manifestar a Dios en nuestro vivir y expresar a Dios; la intención de Dios en Su creación del hombre era que el hombre lo ingiriera y expresara; ingerir a Dios y expresar a Dios debería ser el gozo y la diversión del hombre.

6. La felicidad y el entretenimiento del hombre deben ser Dios mismo, pero no un Dios objetivo, sino un Dios subjetivo, experiencial y disfrutable; ingerir a Dios y manifestar a Dios en nuestro vivir es el gozo del hombre.
- B. El Dios Triuno creó a tal hombre tripartito como vaso vivo para que el hombre tuviera la capacidad de contener a Dios y unirse orgánicamente con Dios (Jn. 15:4-5; Ro. 11:17-24) a fin de ser Su organismo con miras a Su expresión en la humanidad.

**II. En hebreo la palabra *aliento* mencionada en Génesis 2:7 es *neshamah*, la cual es traducida “espíritu” en Proverbios 20:27; esto significa que el aliento mencionado en Génesis 2:7 es el espíritu humano, y este espíritu es la lámpara del Señor: “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser”—Pr. 20:27:**

- A. Cuando Dios como aceite divino entra para encender nuestra lámpara, somos iluminados, escudriñados y fortalecidos: “Porque Tú enciendes mi lámpara; / Jehová mi Dios ilumina mis tinieblas; / pues por Ti acometo contra una tropa; / sí, por mi Dios puedo saltar murallas”—Sal. 18:28-29; 2 Ti. 1:6-7.
- B. La iglesia como candelero tiene siete lámparas, las cuales son los siete Espíritus de Dios, el Espíritu siete veces intensificado (Ap. 4:5), y nuestro espíritu es la lámpara del Señor (Pr. 20:27):
  1. Por tanto, en nuestro interior tenemos dos lámparas, el Espíritu de Dios y nuestro espíritu humano; dentro de nuestra lámpara humana hay una lámpara más potente, más grande y siete veces intensificada; la función de una lámpara es resplandecer.
  2. Antes de ser salvos, nuestro espíritu era una lámpara descompuesta; después de arrepentirnos, creer en el Señor y recibirlo, la lámpara fue restaurada y comenzó a alumbrar; es debido a estas dos lámparas que hay tanto resplandor en nuestro interior; las dos lámparas llegan a ser una sola, porque “el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”—1 Co. 6:17.
  3. A fin de que seamos transformados, todas las cámaras de nuestra alma (nuestra mente, parte emotiva y voluntad) deben estar completamente abiertas a Él, de modo que esta lámpara doble en nuestro interior tenga plena libertad para escudriñar con su resplandor doble lo más profundo de nuestro ser—Sal. 139:23-24.
  4. Aquel que experimenta el mayor grado de transformación es aquel que está absolutamente abierto al Señor; deberíamos orar: “Señor, estoy completamente abierto a Ti. Quiero seguir abriéndome a Ti. Todo mi ser está abierto: mi corazón, mi mente, mi voluntad y mi parte emotiva. Sigue resplandeciendo. Escudríñame exhaustivamente. Ilumíname y vivifícame. Lo aceptaré plenamente”; de esta manera se nos suministrará la luz de vida para hacernos hombres de vida para la ciudad de vida, la Nueva Jerusalén—Ro. 8:2, 10, 6, 11; Ap. 22:1-2, 5.
- C. El espíritu del hombre fue formado de manera específica por Dios; el hombre es el centro de todo el universo, y el centro del hombre es su espíritu—Zac. 12:1; Job 32:8.
- D. El espíritu del hombre es el lugar donde obra el Espíritu de Dios (Ro. 8:16) y donde permanece el Señor como Espíritu (2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22).

**III. Pablo dice que hemos sido escogidos para ser vasos de misericordia, honra y gloria—Ro. 9:21, 23; cfr. Hch. 9:15:**

- A. La enseñanza básica de toda la Escritura es simplemente ésta: Dios es el contenido mismo, y nosotros somos los recipientes hechos para recibir este contenido; debemos contener a Dios y ser llenos de Dios; si Dios no es nuestro contenido y si no conocemos a Dios como nuestro contenido, somos una contradicción sin sentido.

- B. Dios nos creó como vasos para que lo contuviéramos a Él, el Dios de honra, a fin de que fuéramos vasos de honra (Ro. 9:21); Él también da a conocer Su gloria sobre nosotros a fin de que lleguemos a ser vasos de Su gloria (v. 23); todo esto proviene de Su misericordia y es conforme a Su misericordia; no lo podemos obtener por nuestros propios esfuerzos; por esta razón, ¡debemos adorarlo a Él y debemos adorarlo por Su misericordia (*Hymns*, #25; *Himnos*, #18)!
- C. La misericordia y la compasión son orgánicamente inseparables, pero también distintas en sus significados más específicos: *misericordia* se refiere a las acciones externas de Dios que son motivadas por nuestro estado miserable; *compasión* se refiere al afecto interno de Dios que se origina en Su esencia amorosa:
1. Lucas 1:78-79 dice: “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, en virtud de la cual nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente, para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz”.
  2. Romanos 9:15-16 dice: “Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y me compadeceré del que Yo me compadezca’. Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”.
  3. Jeremías dice: “Esto recapacito en mi corazón; / por tanto, tengo esperanza. / Por la benevolencia amorosa de Jehová no hemos sido consumidos, / pues no fallan Sus compasiones. / Nuevas son cada mañana; / grande es Tu fidelidad. / Mi porción es Jehová, dice mi alma; / por tanto, en Él espero”—Lm. 3:21-24:
    - a. El pueblo de Israel había fracasado, pero las compasiones de Dios no fallaron; son las compasiones de Dios las que han preservado al remanente de Israel para la realización de la economía de Dios.
    - b. El hecho de que Jeremías afirmara que las compasiones de Jehová son nuevas cada mañana indica que todas las mañanas él contactaba al Señor, Aquel que es compasivo; fue mediante su contacto con el Señor que él recibió esta palabra concerniente a la benevolencia amorosa de Dios, Sus compasiones y Su fidelidad; Jeremías se dio cuenta de que necesitamos contactar al Señor cada mañana, poner toda nuestra esperanza en Él, esperar en Él e invocar Su nombre—vs. 22-25, 55-56.

**IV. En 2 Corintios 4:6 se nos dice: “Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”; el versículo 7 continúa diciendo: “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”:**

- A. *Este tesoro* en el versículo 7 se refiere a *la faz de Jesucristo* en el versículo 6; en griego la palabra traducida “faz” es la misma palabra traducida “persona” en 2 Corintios 2:10.
- B. Esta palabra traducida “faz” se refiere a la parte que está alrededor de los ojos, la mirada que expresa los pensamientos y sentimientos internos, la cual exhibe y manifiesta todo lo que la persona es; esto indica que el apóstol vivía y se conducía en la presencia de Cristo, conforme al semblante que denotaba toda Su persona, el cual era expresado por Su mirada.
- C. Pablo fue alguien que vivía a Cristo en un contacto muy íntimo y estrecho con Él, actuando conforme a la expresión de la mirada del Señor, la presencia de Cristo.

- D. En todo el universo no hay nada tan precioso como contemplar la faz de Jesús; cuanto más vivamos en Su presencia, más tendremos un dulce sentir de la preciosidad de Jesús como tesoro que mora en nosotros—Éx. 33:11, 14 y la nota 14<sup>1</sup>.
- E. Cuando volvemos nuestros corazones al Señor, el velo es quitado, y miramos y reflejamos como un espejo la gloria del Señor en la faz de Jesucristo; esto hace que seamos infundidos con Dios, que resplandezcamos con Dios e irradiemos a Dios y brillemos a Dios infundiéndolo en otros—2 Co. 3:16, 18; Is. 60:1, 5a; Job 42:5; Éx. 34:4 y la nota 1; Éx. 34:29 y la nota 1; Pr. 4:18.
- F. Vivimos atentos al Señor para Su gloria divina (Is. 43:7); además, estamos siendo transformados de gloria en gloria a medida que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones para Su gloria en la vida de iglesia genuina (2 Co. 3:18; 4:5-6; 5:14-15; Ef. 3:16-17, 21a).
- G. El vivir y el servicio más elevados que podemos rendirle a Dios es hacerlo “todo para la gloria de Dios” con miras a la expresión corporativa de Dios—1 Co. 10:31; Is. 43:7; Jn. 7:18; 8:50a; 17:4; Ro. 11:36.